



Federación Internacional de Fe y Alegría
Movimiento de Educación Popular Integral
y Promoción Social

REEDUCACIÓN AMBULATORIA DE ZACAMIL (RAZA)

Una Experiencia de Fe y Alegría en El Salvador

Informe de sistematización elaborado por:
Mario Sánchez

Responsable nacional:
Saúl León

OCTUBRE 2002

Proyecto: “Calidad Educativa y Experiencias Significativas en Fe y Alegría”
Financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

INDICE.

Presentación.....	3
Introducción	4
1. Contexto y multicausalidad del hecho social problematizado: violencia y drogodependencia	5
1.1.- Situación de pobreza y exclusión	6
1.2. La explosiva y desordenada concentración demográfica en los centros urbanos.....	7
1.3. La crisis de la vida familiar: disfuncionalidad, violencia intrafamiliar.....	8
1.4. La deficiente labor socializadora y preventiva del sistema educativo.....	9
1.5. Vacíos y problemas del sistema judicial juvenil	10
1.6. Disposición de armas en el país	11
2. Contexto de la experiencia en Zacamil.....	13
3. Intuiciones originarias de la experiencia.....	14
3.1. "Algo más en lo local".....	14
3.2. Visión y elementos del primer proyecto de intervención juvenil en calle	14
3.3. Limitaciones y dificultades	16
3.4. Logros	17
3.5. Lecciones aprendidas	17
4. Surgimiento de Raza.	18
4.1. Contexto y condiciones en las que surge la experiencia	18
4.2. Inicio de la trayectoria	19
4.3. Proyecciones.....	21
4.5. Limitaciones y dificultades	24
4.6. Logros en la experiencia inicial de RAZA	25
4.7. Lecciones aprendidas	25
5. Crecimiento de RAZA: 1999- julio de 2000	26
5.1. Contexto.....	26
5.2. Recorrido de la experiencia	26
5.2.1. Acciones previstas.....	27
5.2.2. Concreción de lo planteado.....	28
5.3. La experiencia de la "casa albergue"	30
5.4. Limitaciones y lecciones a aprender	31
5.5. Logros	32
6. Reorientación del programa Raza: la prevención.....	33
6.1. Recorrido de la experiencia	34
6.2. Nuevas líneas de acción	35
6.3. Limitaciones y lecciones a aprender	35
7. Conclusiones	36
7.1. ¿Qué constatamos?.....	36
7.2. ¿Por qué es válida para Fe y Alegría la experiencia de RAZA?.....	36
7.3. ¿Qué podemos rescatar de la experiencia de RAZA?.....	37
7.4. Recomendaciones	37
Bibliografía.....	39

Presentación

*"Me siento muy complacida al poder beneficiar
a los estudiantes que no son cubiertos
por (el Ministerio de) Educación y
que son atendidos por esta institución
sin fines de lucro"¹
(Cecilia Gallardo de Cano)*

Estas fueron las palabras que la Ministra de Educación pronunció, el día 16 de septiembre de 1994, luego de haber firmado el convenio del comodato que le concedía a Fe y Alegría el uso de las instalaciones del Centro de Educación para Todos (CET). Posiblemente ni la funcionaria del gobierno ni los colaboradores de Fe y Alegría sospecharon en ese momento los sueños que se fraguarían en el CET. Sólo cuando la labor educativa se fue abriendo a la realidad de las comunidades aledañas y progresivamente acercándose a los callejones y a la vida de cada uno de los muchachos que los habitan, se plantearon nuevos retos.

Desde que Fe y Alegría asumió la concesión del CET, no vaciló en ir más allá de sus muros y portones, se atrevió, sin muchas ventajas a incursionar el mundo de la calle, donde muchos menores y jóvenes salvadoreños encarnan hoy en día un clamor y una respuesta ante las injusticias que se cometen en nuestra sociedad.

Consideramos importante y válida la sistematización de esta novedosa experiencia no sólo porque los beneficios que puede proporcionar a su proceso de fortalecimiento, sino por la orientación que pueda brindar a otras iniciativas que broten en esta misma línea. Sabemos que no se trata de un caso exitoso, sino de una trayectoria de la cual se puede aprender mucho desde sus desaciertos y logros.

¹.- "Compromiso de ayuda firma Educación con Fe y Alegría". La Prensa Gráfica. 17 de septiembre de 1994.

Introducción

Pretendemos ofrecer como resultado de esta sistematización un esfuerzo de organización, de reconstrucción histórica, de investigación cualitativa y de análisis crítico que nos permita comprender lo que la experiencia de Reeducación Ambulatoria de Zacamil (RAZA) dio de sí, considerando que no se trata de un programa exitoso, sino de un ensayo del que se puede extraer valiosas lecciones y aprendizajes; sobre todo porque se trata de una problemática relativamente novedosa en el quehacer educativo integral de Fe y Alegría.

¿Qué pretendemos con la sistematización?

- Potenciar la capacidad personal e institucional de RAZA y de Fe y Alegría.
- Provocar la apropiación crítica de los procesos por parte del equipo y potenciales actores que deseen explorar o ensayar éste tipo de iniciativa.
- Valorar las prácticas realizadas desde un enfoque crítico.
- Identificar nuevas acciones a implementar y rastrear vacíos o desaciertos con el propósito de garantizar la mayor viabilidad de la experiencia.

¿Qué queremos sistematizar?

Definir cuáles son o deberían ser las condiciones y pautas que permitan una propuesta más viable de intervención preventiva en jóvenes en situación de riesgo en el marco de la misión de Fe y Alegría. Desde la perspectiva de este eje temático, no pretendemos agotar todo la riqueza de la experiencia y su complejidad, sino visualizar aquellos logros y potencialidades que validan las opciones metodológicas de ésta y reconocer los desaciertos que la han limitado.

Deseamos que este insumo pueda contribuir y orientar constructivamente otras iniciativas comprometidas con este sector: los jóvenes marginados en situación de riesgo. Entendiendo situación de riesgo como *"la condición situacional y/o contexto ambiental que incrementa la probabilidad del uso y/o abuso (inicio) o una transición en el nivel de implicación con las mismas (mantenimiento)"*².

En su conjunto el trabajo está estructurado en tres partes: un capítulo que intenta contextualizar en el contexto nacional la problemática social al cual la experiencia de RAZA intenta dar respuesta. Luego dedicaremos la mayor parte de nuestra labor de análisis a la trayectoria de ésta, desde sus orígenes hasta sus últimas líneas de acción. Finalmente concluiremos exponiendo lo que podemos constatar de la experiencia y algunas recomendaciones.

².- Muñoz Rivas, Marina, Graña Gómez, José Luis y Cruzado Rodríguez (2000) "Factores de riesgo en drogodependencias: Consumo de drogas en adolescentes". Sociedad Española de Psicología Clínica Legal y Forense. Madrid, página 44.

1. Contexto y multicausalidad del hecho social problematizado: violencia y drogodependencia

Pretendemos en este capítulo ilustrar el contexto nacional desde la perspectiva de dos problemáticas que han marcado y desfigurado la realidad de la juventud de nuestro país: la violencia y el fenómeno de la drogodependencia. Como ya veremos, a esta situación intenta dar respuesta modestamente el programa de Reeducción Ambulatoria de Zacamil (RAZA), sobre todo al problema de la adicción de las drogas.

Según los últimos estudios sobre **el fenómeno de las maras** o pandillas, la incorporación a estos dinamismos es cada vez más prematura; “la edad de ingreso en los hombres es de 15.3 años y las mujeres es un promedio de 15,1 años”³. Además, la perseverancia en estos círculos de violencia se ha fortalecido. “En 1996 el 84,9 % de los pandilleros encuestados deseaba quedarse y sólo el 14 % manifestó lo contrario”. En el 2000 sólo el 40 % expresó el deseo de retirarse, mientras que el 57 % ratificó la decisión de mantenerse activo en sus pandillas. Estos datos nos indican y nos alertan de la posible expansión del universo de miembros de maras y de sus actividades.

Otro de los graves problemas que están afectando a la juventud salvadoreña, es la pesadilla del **consumo y tráfico de drogas**. Por una serie de condiciones, los y las jóvenes están cada vez más expuestos y vulnerables a este problema. En esto contribuye de manera negativa el contexto y la realidad tanto salvadoreña como de la región. Según el Programa Nacional de Atención Integral de la Salud de Adolescentes, “el tráfico de drogas ha proliferado en el país, entre 1990 y 1997, la policía incautó 12 millones de gramos de cocaína, 2 millones de marihuana y 5.878 de heroína. Sólo en 1999, decomisaron un tercio de marihuana de lo incautado en dicho período”⁴. En esta misma línea, la Fundación Antidrogas de El Salvador (FUNDASALVA) advierte que nuestro país no es sólo una zona de tránsito, sino un dispositivo en que se registra mayor disponibilidad y consumo de sustancias ilícitas.

Cabe añadir que el consumo de drogas tiene estrecha relación con el fenómeno de las pandillas. Según los resultados de una encuesta a 938 pandilleros, el 36% de los miembros de maras declara el consumo de alcohol, el 41% marihuana, el 13 % cocaína, el 25% crack y 7% otros tipos de sustancias⁵. El resultado de la interacción de ambos problemas hace más propenso al joven a ejercer o sufrir agresiones, así como a cometer acciones delincuenciales con el objeto de obtener recursos para adquirir drogas.

Sin duda alguna, el programa RAZA enfrenta serios desafíos. En este sentido, consideramos pertinente exponer brevemente la multicausalidad de ambos problemas que azotan a los jóvenes y a nuestra sociedad desde distintas perspectivas. Este esfuerzo nos ayudará a contextualizar la experiencia de educación de calle que se desarrolla en Zacamil a través de RAZA

³.- Santacruz, María y Concha-Eastman, Alberto. “Barrio Adentro: la solidaridad violenta de las pandillas”. IUDOP-OPS. UCA Editores. El Salvador. 2001. Página 45.

⁴.- Ministerio de Salud. “Adolescencia hoy”. Boletín Número 5. El Salvador. Febrero 2002.

⁵.- Santacruz y Concha-Eastman. “Barrio Adentro”. Página 123.

1.1.- Situación de pobreza y exclusión

El Salvador además de ser un país empobrecido tiene una economía significativamente lesionada por los siguientes factores:

- Los 12 años del conflicto armado que además de generar la pérdida de miles de vidas humanas, supuso altos costos para la infraestructura y sectores estratégicos de la economía nacional.
- La devaluación de los productos tradicionales destinados a la exportación en el mercado internacional. Adolecemos cada vez más de una situación desventajosa y vulnerable para competir en el libre mercado. Esto genera el problema del déficit fiscal que agrava el endeudamiento del país.
- El flagelo de la corrupción y la mala administración de la cartera del Estado.
- La ineficacia de las políticas de ajuste estructural impuestas por el FMI y BM.
- Se suma a lo anterior, el impacto de las tragedias naturales como el Mitch y los dos recientes terremotos de enero y febrero de 2001.

La calidad de vida de los salvadoreños se ha ido deteriorando significativamente. Hace tres años la pobreza afectaba al 47% de la población⁶, es decir, a 2.9 millones de personas. Ahora con el impacto de los dos terremotos, que dejaron 1.616.782 de damnificados, 271.000 viviendas destruidas, 2.300 kilómetros de carreteras deteriorados, pérdidas económicas de 1.600 millones de dólares, el país queda en peores condiciones. Sufrió un retroceso de cinco años.

Se suma a todo lo anterior, la suspensión de la exención al IVA aplicado a los granos básicos, leche, verduras, frutas y medicina, y la última resolución del Consejo Nacional del Salario Mínimo⁷ que ratifica la vigencia de la cantidad de \$ 144 dólares como sueldo mínimo para el trabajador urbano. Ambas medidas significan una drástica pérdida del poder adquisitivo para muchos salvadoreños y una de sus secuelas es la precaria calidad de la dieta alimenticia: “cada año al menos 3 mil niños mueren por desnutrición u otras enfermedades relacionadas”. “De 800 mil menores de cinco años, 180 mil sufrían desnutrición”⁸. Al menos 6 de cada 10 niños y jóvenes en el país viven en hogares cuyos ingresos familiares no tienen la capacidad de cubrir el costo de la canasta ampliada y más de la cuarta parte vive en hogares sumidos en la extrema pobreza⁹.

Pero lo más grave, es la escandalosa desigualdad que se está generando en nuestra sociedad. En el área urbana 457.233 niños y adolescentes entre 4-17 años (el 43,31%), se encuentra ubicado en el decil más bajo del ingreso familiar, lo que implica un promedio

⁶.- PNUD. “Informe sobre Desarrollo Humano: El Salvador 2001”. San Salvador. Página 116.

⁷.- Currllin, Sarah. “Salario mínimo seguirá congelado”. El Diario de Hoy. El Salvador, 11 de febrero de 2002. Página 24.

⁸.- Alvarado, Nancie. “Desnutrición en la niñez”. La Prensa Gráfica. El Salvador, 11 de febrero de 2002. Página 16.

⁹.- Santacruz y Concha-Eastman. “Barrio Adentro”. Página 116.

per cápita de 237.36 colones. Solamente 3.889 niños y adolescente (el 0,37 %) se colocan en el decil más alto con un ingreso promedio per cápita de 9.935.16 colones. En el área rural del país, 407.806 niños y adolescentes (el 42,21%) se encuentran ubicado en el decil más bajo de ingreso de familia, lo que implica un promedio per cápita de 192.07 colones. Apenas 2.211 de ese agrupamiento (el 0,23 %) se colocan en el primer decil, con un ingreso promedio per cápita de 21.724.23 colones¹⁰.

Aunque la pobreza no constituye una causa suficiente, es uno de los factores que predisponen a los y las jóvenes a ingresar a las pandillas y en muchos casos a consumir drogas. Muchos de los integrantes de maras o jóvenes adictos provienen de sectores medio y bajos de la sociedad, cuya situación familiar y social se caracteriza por la existencia de un cúmulo de carencias y limitantes de distinto orden, que ponen en evidencia su situación de marginación.

1.2. La explosiva y desordenada concentración demográfica en los centros urbanos

Como en muchas capitales de América Latina, San Salvador ha experimentado un brusco crecimiento poblacional, nutrido por la masiva emigración de campesinos del campo a la ciudad, que combinado con la estrechez territorial y la precaria capacidad de la infraestructura urbana, han generado una alarmante situación no sólo de déficit habitacional¹¹, sino un severo trastorno y deterioro de la calidad de vida en las zonas urbanas. La población del área metropolitana de San Salvador se duplicó al pasar de 10.444 habitantes en 1971 a 22.448 en 1992¹². Esto significó pasar de una densidad demográfica de 429 habitantes por kilómetro cuadrado a 882 habitantes por kilómetro cuadrado. Se estimaba para el 2001 llegar a 1.357 habitantes por kilómetro cuadrado, convirtiéndose nuestra ciudad en una de las capitales con mayor densidad demográfica en la región.

Simultáneamente a esta explosión demográfica, en la región metropolitana se construyó en una década más de 180.000 viviendas, el 34% del parque habitacional existente en dicho territorio. Muchas de las colonias y barriadas han surgido de improvisadas ocupaciones de terrenos baldíos en lugares de alto riesgo: a orilla de ríos, barrancos, zonas de derrumbes, cerca de zonas industriales, incluso expuestas a la contaminación de éstas. Gran parte de las viviendas de estos barrios marginales se han construido con materiales como el cartón, láminas de zinc, madera y bahareque. No cuentan con las necesarias condiciones sanitarias; servicio de agua potable y un adecuado manejo de las aguas negras. El espacio físico es mínimo, en el que convive muchas veces una familia en una sola pieza. Aproximadamente el 59,22% de los hogares del país adolece del problema del hacinamiento¹³.

¹⁰ .- UNICEF. "Situación de los derechos de la niñez y la adolescencia salvadoreña; a diez años de la convención sobre los derechos del niño. El Salvador, 2000. Página 22.

¹¹ .- En 1999 el déficit habitacional oscilaba cerca de 554.324 unidades, luego de los terremotos se incrementó a 175,000 vivienda más.

¹² .- Salamanca, Lidia. "Redifinición del rol de los gobiernos locales en la vivienda: reto postterremoto. Revista ECA, 633-34, julio-agosto 2001. El Salvador. Página 625.

¹³ .- UNICEF. "Situación de los derechos de la niñez y la adolescencia salvadoreña; a diez años de la convención sobre los derechos del niño. El Salvador, 2000. Página 154.

En este sentido, es determinante para el aprendizaje de hábitos de organización mental pautada y continua de muchos niños y jóvenes, no sólo el problema de la carencia del espacio físico y de la privacidad mínima para la convivencia familiar, sino la ausencia en el barrio de dispositivos sociales, educativos y recreativos alternativos al hogar. Estos detonantes predisponen a los muchachos a permanecer fuera de la casa y con pocas alternativas para socializarse sanamente.

Es evidente que la estrechez de los espacios personales y colectivos, las precarias condiciones de vida de los habitantes de zonas marginales y la carencia de redes de soporte social, constituyen en cierta manera detonantes del complejo fenómeno de la violencia¹⁴.

1.3. La crisis de la vida familiar: disfuncionalidad, violencia intrafamiliar

La familia en un marco de desventajas socioeconómicas no sólo se encuentra debilitada en su función socializadora, sino propensa a ser un agente transmisor de un repertorio conductual y actitudinal favorecedor a la violencia, cuando no se han constituido en modelos directos de conductas delictivas.

Durante los dos últimos años, la violencia en el hogar ha cobrado la vida de al menos 134 mujeres que perecieron a tiros, a puñaladas o golpes propinados por esposos, ex esposos, compañeros de vida y hasta novios¹⁵. Según la Asociación de Mujeres por la Dignidad y la Vida, el 47% de los hogares salvadoreños sufre de violencia familiar y sólo el 18% de los casos se atreven a presentar su denuncia¹⁶. Hasta octubre del año 2001 el Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer (ISDEMU) atendió 2.229 casos de violencia contra la mujer.

Sin embargo, las víctimas del maltrato no son sólo las mujeres, sino los menores: en once meses el Hospital Infantil Benjamín Bloom atendió a 361 casos de maltrato infantil, casos reportados luego que el paciente lo ha reconocido¹⁷. Por tanto, la violencia no es un “recurso” que los jóvenes descubren al salir del hogar. Para muchos, es una constante que inicia en casa, a manos de familiares o adultos más cercanos, la misma que al pasar a la calle se transmuta de modo más letal en manos de otros jóvenes, la policía o incluso miembros de la misma pandilla. Tres de cada cinco pandilleros encuestados, de una muestra total de 938, manifestaron haber sido víctimas directas de violencia física o verbal a manos de algún familiar u otra persona en el seno de sus hogares¹⁸. Por tanto, el sufrir a temprana edad el maltrato físico o verbal predispone a la víctima a ejercer la violencia en otros.

¹⁴.- Smutt, Marcela y Miranda, Lissette. “El fenómeno de las pandillas en El Salvador”. Síntesis. FLACSO-UNICEF. San Salvador. Página 13.

¹⁵.- García, Jaime. “Drama intrafamiliar”. El Diario de Hoy. 23 de abril de 2002. Página 2.

¹⁶.- Herrera, Morena. “La mitad de hogares sufre violencia familiar”. La Prensa Gráfica. 24 de noviembre de 2000. Página 38.

¹⁷.- “Hospital Bloom atendió 361 casos de maltrato infantil”. La Prensa Gráfica. 20 de noviembre de 2000. Página 20

¹⁸.- Santacruz y Concha-Eastman. “Barrio Adentro”. Página 119.

Además de la violencia intrafamiliar, hay que reconocer que el modelo de familia patriarcal ha entrado en crisis con el debilitamiento del papel del padre, muchas veces ausente, quien ya no es la única fuente de ingresos, desempleado o con un salario inferior al de otros miembros de la familia y en muchas ocasiones no es el progenitor de todos los hijos de su cónyuge. El colapso del orden patriarcal es un hecho que ha trastornado el referente paterno de muchos jóvenes. Según el estudio de Smutt y Miranda, en el 72,7 % de los hogares de jóvenes de pandillas la madre es jefa de hogar. De alguna manera, la ausencia del referente de la figura paterna dificulta la conformación de la identidad en los jóvenes, lo cual debilita el rol de socialización de la familia.

1.4. La deficiente labor socializadora y preventiva del sistema educativo

La escuela constituye para los niños y adolescentes un espacio para la elaboración de la identidad y, junto con la familia, es una de los principales instancias de socialización. Tiene la privilegiada labor de configurar en ellos la capacidad para integrarse en los procesos económicos, políticos, sociales y culturales. Sin embargo, en nuestra sociedad el sistema educativo, en cuanto espacio de socialización y formación, ha dejado de ser un factor protector, capaz de disuadir a la juventud para que no ingrese a las pandillas y de contención ante los factores de riesgo al consumo de las drogas, precisamente, por su incapacidad para proveerles alternativas más constructivas y menos peligrosas.

Hay que considerar serios agravantes estructurales: El Salvador, según la UNESCO, ocupa el antepenúltimo lugar en lo que respecta a la inversión que hace el Estado con relación a sus ingresos. En 1992 apenas invertía el 1,8% del PIB, ocho años más tarde ha logrado elevar la inversión al 3%¹⁹. Sin embargo, requiere del 4,2% del PIB para poder lograr el acceso total en educación básica y dotar a las escuelas con los recursos mínimos requeridos para propiciar un buen ambiente en el proceso de aprendizaje²⁰.

Comparativamente, El Salvador es el país que se sitúa entre los últimos del continente en inversión por alumno: mientras Chile invierte anualmente \$ 1.400 dólares, nuestro país apenas destina \$ 200 dólares por alumno. Según el penúltimo informe de la PREAL, "La Educación no puede esperar", menos del 60% de los niños que ingresaban a primaria alcanzaban el quinto grado²¹. En el último informe "Quedándonos atrás", nos alerta que más de la cuarta parte de los alumnos que se matriculan en primer grado ni siquiera llegan a segundo grado²².

De los niños y adolescentes que trabajan, el 53% abandonan el estudio, una decisión que suelen tomar a los 12,6 años de edad promedio²³; lo cual atenta gravemente contra sus posibilidades de inserción a la sociedad y eleva los factores de riesgo en esta población. Hasta ahora, según los datos de la cartera de Trabajo, "5.750 niños de Usulután, Sonsonate, Santa Ana y San Salvador han sido retirados de actividades como

¹⁹.- "Quedándonos atrás". La Prensa Gráfica, 25 de abril de 2002. Página 20.

²⁰.- PNUD. "Informe sobre Desarrollo Humano: El Salvador 2001". San Salvador. Página 128.

²¹.- "La Educación no puede esperar". La Prensa Gráfica, 28 de agosto de 2000. Página 16.

²².- "Reprobados en educación". La Prensa Gráfica, 15 de abril de 2002. Página 21

²³.- UNICEF. "Situación de los derechos de la niñez y la adolescencia salvadoreña; a diez años de la convención sobre los derechos del niño. El Salvador, 2000. Página 228.

recolectores de basura, fabricación de productos pirotécnicos, prostitución y recolección de curiles²⁴. Esto representa apenas el 10% de total de menores incorporados al mercado laboral. La deserción escolar es uno de los pronosticadores de la violencia juvenil²⁵.

Estos alarmantes datos nos advierten las debilidades de nuestro sistema educativo: baja cobertura, inequidad, poca calidad, pero también la incipiente respuesta que intenta dar ante una crítica coyuntura que la desborda. Por ejemplo, cada año ingresan al mercado laboral 80.000 personas menores de 18 años, preparados en el nivel medio y técnico. Sin embargo, sólo 10.000 nuevos puestos se generan anualmente²⁶. La Dirección de Estadísticas y Censos del Ministerio de Economía (DIGESTYC) sostiene que cerca de 40.000 personas menores de 19 años están desempleados²⁷.

Si a estos problemas estructurales le sumamos a la realidad educativa, la tendencia de muchos centros escolares a reproducir esquemas valorativos y normas en los que la violencia, la polarización, la rigidez cognitiva, la intolerancia, la incapacidad de gestión y trámite de conflictos en forma pacífica ocupan un lugar preponderante y decisivos en la socialización y conformación de subjetividades, nos damos cuenta que tanto el panorama como las perspectivas para la juventud resultan ser más críticas y desfavorables.

Hasta ahora el sistema educativo sólo ha asumido un rol más reactivo que preventivo frente a los problemas de violencia estudiantil y a otros problemas de socialización. No ha explotado las ventajas y el potencial que tienen las escuelas en la labor preventiva, como un lugar importante para la identificación y reorientación de conductas antisociales que tanto en la infancia como en la adolescencia se van manifestando de maneras distintas.

1.5. Vacíos y problemas del sistema judicial juvenil

La respuesta judicial a los problemas de desviación juvenil, en algunos casos planteado como instrumento de protección y otros como mecanismos de represión, ha sido tradicionalmente el internamiento. Numerosos estudios han ratificado que el internamiento va de la mano con la ineficacia en la represión del delito y en la reinserción de los jóvenes. En este sentido, la desviación juvenil en lugar de disminuir aumenta.

"El internamiento ha sido hasta ahora en nuestra sociedad una respuesta simple a un problema complejo que no rompe con el círculo de la violencia. Privar de la libertad se ha convertido en un instrumento que oculta los problemas sociales, facilitando el surgimiento de una forma de vivir y gobernar sin intentar resolver los conflictos"²⁸. De alguna manera contribuye a la impunidad. Si la respuesta a los problemas sociales se reduce a aumentar la privación de libertad y a agravar las penas y procedimientos, se dificulta la posibilidad

²⁴ .- " \$ 8 millones para frenar trabajo infantil". La Prensa Gráfica, 13 de junio de 2002. Página 51.

²⁵ .- Santacruz y Concha-Eastman. "Barrio Adentro". Página 117.

²⁶ .- Según el monitoreo de mercado laboral realizado por el Instituto Salvadoreño de Formación Profesional.

²⁷ .- "Déficit de 70 mil empleos cada año". La Prensa Gráfica, 11 de febrero de 2002. Página 44.

²⁸ .- UNICEF, UNIDAD TÉCNICA EJECUTIVA "La nueva justicia penal juvenil". La experiencia de El Salvador. Síntesis. Imprenta Public.1999 Página 12.

de recuperar la verdad en un proceso judicial, y lo más grave es que se responsabiliza exclusivamente a los jóvenes de un problema complejo de naturaleza multicausal que lejos de posibilitar respuestas que rompan con el círculo de la violencia, la agudizan perpetuándola.

En esto han contribuido tanto los medios de comunicación social como otros sectores, al promover una equivocada y peligrosa percepción de los niños y adolescentes integrantes de pandillas como "menores delincuentes". Dicha estigmatización, además de propiciar la formulación y aplicación de marcos legales violatorios y atentatorios de la constitucionalidad y convenciones internacionales, favorecieron la aparición de grupos armados ilegales, tales como "la sombra negra", que se atribuyeron el derecho de eliminar físicamente a niños y adolescentes pandilleros sin que la sociedad o el Estado manifestaran un beligerante rechazo hacia tal medida²⁹.

Aunque se hayan dado grandes retrocesos en materia legal y se hayan reactivado los viejos patrones autoritarios de comportamiento político y la perversa práctica de eliminación del adversario, hay que reconocer que se han logrado significativos y modestos avances como la Ley del Menor Infractor, que intenta equilibrar el señalamiento de la responsabilidad del adolescente en conflicto con la ley y la responsabilidad del Estado y de la familia. Es decir, pretende garantizar el respeto a los derechos del niño adolescente infractor, a quien ve como ser humano que amerita ser reinsertado a través de un programa socioeducativo. En esta línea, el sistema penal juvenil, se propone abordar simultáneamente la problemática juvenil y su contexto relacional y social. Su mayor apuesta es contribuir a recuperar o crear una cultura de la responsabilidad institucional que rompa con el círculo de la violencia y recupere la importancia del derecho.

1.6. Disposición de armas en el país

Uno de los resabios de los 12 años de conflicto armado en El Salvador, es la familiarización y el acceso a las armas. Obviamente, nuestro país como los demás países de postguerra de la región, no se libró de las insuficiencias de los programas de desarme de la ONU que sólo logró recuperar un pequeño porcentaje de las armas de guerra. Varios factores han dinamizado la recirculación y redistribución de armas presentes en la región desde hace años:

- El incremento de la narcoactividad. Centroamérica sigue siendo una zona de tráfico y cada vez de mayor consumo: "El sistema financiero de El Salvador ha detectado en los últimos tres años, 110 transacciones sospechosas de lavado de dinero. La mayoría de los casos está relacionada con el narcotráfico. En la lista de la Fiscalía hay reconocidos narcotraficantes que ya fueron condenados, pero ahora están libres gracias a los beneficios otorgados por la normativa penal salvadoreña. También hay ex funcionarios de gobiernos, ex funcionarios extranjeros, empresarios y personas cuya actividad empresarial no ha sido

²⁹ .- UNICEF. "Situación de los derechos de la niñez y la adolescencia salvadoreña; a diez años de la convención sobre los derechos del niño. El Salvador, 2000. Página 228.

identificada"³⁰. "La División de Antinarcóticos (DAN) de la Policía aseguró que los traficantes de droga utilizan todo el istmo centroamericano y México para transportar un estimado de diez toneladas y media de droga al año. Esta división policial sólo logró incautar, para este año, 481 mil gramos de droga. El valor de los decomisos llega a los 47 millones de dólares"³¹.

- La plaga de la corrupción atraviesa con impunidad los distintos estratos de las instituciones públicas.
- Las fronteras de la región adolecen de puntos vulnerables al contrabando.
- Como ya se ha dicho, los procesos de desmovilización y reinserción de los ex combatientes no contaron con suficientes programas de reincorporación a la sociedad civil³².

En el informe; "Las armas pequeñas y ligeras en Centroamérica", presentado por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP), revela que el 38,2% de los salvadoreños desea un arma y que más del 6% afirma tener una. Datos preliminares, manifiestan que el clima de inseguridad social en que vive la población ha llevado a 44% de ella a armarse. Lo grave es que la existencia de un mercado subterráneo de armas ha contribuido a la circulación de 450 mil armas no registradas contra 175 mil registradas. Esto explica que el año pasado la cantidad de armas registradas superara el 62% a las importadas.

Nuestro país es un ávido comprador de armas, entre 1995-1999 fue el principal destino de las armas ligeras estadounidenses a Centroamérica y el séptimo receptor en el mundo³³. Esta situación se vuelve el detonante para que la violencia se trasmute en un fenómeno esencialmente letal: de los 2.400 homicidios reportados en el 2001, el 70% se cometieron con armas de fuego, lo que significa un promedio de 4 muertes diarias ejecutadas por armas. En 26 días de enero de 2002, 95 niños fueron heridos de balas en todo país. Representa un alza del 35% en comparación con enero del 2001, que registró 62 víctimas. Si se continuó a esta escala se superarán los 857 menores heridos por balas anualmente. El Hospital Infantil Benjamín Bloom, ha invertido entre enero y mayo de 2002, 1 millón 160 mil colones en la atención de niños heridos por balas. Lo que invierte el Estado por cada niño herido es 40 mil colones.

Finalmente, esta disposición de armas es lo que hace de las pandillas salvadoreñas las más violentas del Istmo³⁴.

³⁰.- Grimaldi, Milton. "Fiscalía investiga 254 casos de lavado". La Prensa Gráfica. 17 de mayo de 2002. Página 20.

³¹.- Marroquín, David. Diputados propone jueces <<sin rostro>> para casos de droga". La Prensa Gráfico, 22 de mayo de 2002. Página 12.

³².- Godnick, William. "*Armas Pequeñas, grandes problemas*". Conferencia sobre armas pequeñas y ligeras en Centroamérica. En Estocolmo, Suecia. 18-19 de mayo de 1999.

³³.- "Casi la mitad de los salvadoreños están armados". La Prensa Gráfica 25 de abril de 2002. Página 8.

³⁴.- Varios. "Maras y pandillas en Centroamérica". Vol I. ERIC, IDESO, IDIES, IUDOP, UCA Publicaciones. Managua 2001. Página 439.

Hemos intentado abordar brevemente varios factores que combinados en su complejidad, generan el problema de la violencia y del consumo de las drogas, cuya principal víctima es la juventud salvadoreña. De alguna manera, a estos desafíos está intentado dar una respuesta alternativa y específica el proyecto de Educación de Calle de Zacamil RAZA.

2. Contexto de la experiencia en Zacamil³⁵

En la colonia de Zacamil se encuentran ubicadas nueve comunidades urbano marginales establecidas a raíz del terremoto de 1986, integradas por personas que en su mayoría eran habitantes de mesones de los municipios aledaños a este sector, como Cuscatancingo, Mejicanos, Ayutuxtepeque y del interior del país de los departamentos más conflictivos en el marco de la guerra civil, como Chalatenango, Usulután, Cabañas y Morazán, entre otros.

La realidad de estas comunidades está marcada por la situación histórica de violencia que han sufrido: expulsión y desplazamiento forzado de sus lugares de origen a causa de la guerra, cambios bruscos en su estilo de vida: hábitos, costumbres y referentes afectivos. Además, el impacto del terremoto del 86 les obligó a moverse nuevamente y a ocupar, improvisadamente, terrenos y predios municipales para asentarse donde han tenido que luchar por conquistar esos espacios y la disposición de servicios básicos.

En el transcurso de este proceso de adaptación se han sometido a severos cambios: de champas de plástico pasaron a viviendas de bloque, de servicios sanitarios al aire libre a servicios sanitarios de cerámica en cada vivienda, de candiles de kerosene a alumbrado eléctrico, de cantaradas a chorros familiares, hasta contar con teléfono en algunos casos.

Las casas de estas comunidades están conformadas por un solo espacio de 25 metros cuadrados, donde distribuyen la sala, el comedor, la cocina y dormitorios. El promedio de habitantes por vivienda es de 6 a 7 personas, predominando la familia extensa.

El tipo de ocupación laboral de estas familias en su mayoría es el trabajo informal y subempleo como: vendedoras ambulantes, oficios domésticos³⁶, tortillerías, jornaleros, albañiles y vigilantes. Otros se dedican al trabajo en fábricas o maquilas y a trabajos esporádicos.

Esta realidad configura el tipo de relaciones familiares, sociales y comunitarias. Se trata de una población que ha tenido que sobreponerse a situaciones adversas y decisivas para su existencia, generando comportamiento y actitudes agresivas y violentas frente a diferentes problemáticas.

En otras palabras, se trata de una zona urbano marginal que reúne varios componentes críticos que generan el problema de la violencia en sus distintas manifestaciones y situaciones de descomposición social, entre las que se encuentra la adicción a las drogas.

³⁵.- La información de este apartado fue tomada de la "Propuesta para el Proyecto general del CET, Fe y Alegría -Zacamil" para el año 2002.

³⁶.- Lavar, planchar, limpieza, cuidado de casas, cuidado de niños etc.

3. Intuiciones originarias de la experiencia.

El origen de la experiencia del Programa de RAZA hay que rastrearlo en la maduración y formulación de una serie de inquietudes y sueños del equipo de trabajo del proyecto del internado, desarrollado en el Centro de Educación para Todos (CET) en 1995. Ya en esta propuesta de “Intervención Juvenil en Calle” se planteaba una visión y se contemplaban algunos elementos del trabajo preventivo. Previo a su análisis expondremos brevemente el contexto en el que se fraguó dicha propuesta.

3.1. “Algo más en lo local”

En 1994 el Ministerio de Educación le concedió a Fe y Alegría el uso de las instalaciones de lo que se conoce como el CET, para que esta institución ejecutara el programa de refuerzo escolar a niños y adolescentes de las colonias aledañas con problemas de aprendizaje, rendimiento escolar y algunas manifestaciones de desadaptación social. Obviamente, este esfuerzo se enmarcaba en la misión de promocionar la educación integral de hombres y mujeres conscientes de su dignidad como personas en hijos de Dios, por medio del servicio educativo alternativo que respondiera a las demandas de los sectores más excluidos.

Además del refuerzo escolar, se comenzó a implementar formación técnica a través de los talleres en las distintas disciplinas: mecánica automotriz, soldadura, carpintería, corte y confección y electricidad.

A partir de 1995, Fe y Alegría abrió el proyecto del internado, con la finalidad de favorecer la formación de jóvenes de comunidades de zonas que sufrieron directamente el conflicto armado. Los miembros del equipo de este proyecto eran jóvenes con experiencia en trabajo juvenil, con formación humanística y algunos con trayectoria de compromiso en el ámbito eclesial. A los destinatarios se les brindaba capacitación técnica y formación en humanidades³⁷, técnicas de estudio y mecanografía.

En este contexto, el equipo de orientadores del internado se plantea la inquietud de cómo involucrar, acercar y dar cobertura al amplio universo de adolescentes y jóvenes que no se involucraban en los distintos programas del CET, pero sin embargo, permanecían ociosos y gran parte del tiempo en las calles expuestos a la oferta de las drogas y a las dinámicas de las pandillas. En otros términos, se constató la necesidad de hacer “algo más” orientado a una población aún en mayor situación de riesgo de la zona. Precisamente se formuló el primer proyecto de intervención juvenil en calle con la idea de llevar a cabo un trabajo más completo en el sentido de llegar a los más desestructurados.

3.2. Visión y elementos del primer proyecto de intervención juvenil en calle

Rescataremos algunos elementos que validan la propuesta a partir de los criterios de

³⁷ .- Como historia del país y derechos humanos.

calidad de los programas de prevención que plantea Alvira Martín³⁸.

a.- Problema al que se da respuesta

En la formulación del proyecto se plantea la necesidad de partir del conocimiento de la realidad de la zona, del contexto social de los muchachos y del reconocimiento de sus necesidades y mayores problemas.

Es interesante que desde ese momento el equipo precisara el problema en términos de advertencia: el inminente deterioro y agravamiento de las condiciones de marginación de los jóvenes y sus alarmantes efectos, el aumento de los muchachos con problemas de adicción y el incremento de los índices de violencia juvenil a través de la actividad de pandillas.

b.- Objetivos

A pesar de la delimitación del problema, no se formulan con claridad y de manera adecuada los objetivos en cuanto resultados, sino una serie de actividades o pasos en orden a un proceso de provocar el acercamiento y la integración de los jóvenes en los planes de formación formal y/o talleres técnicos.

c.- Estrategia

Lo que se precisa en la estrategia es la metodología. Caracterizada por los siguientes componentes:

- Fundamentada desde las opciones del estilo educativo de Fe y Alegría: educación popular e integral. Desde la educación popular se pretende promover el respeto de los valores del pueblo con el que se trabaja y a partir de ellos construir la intervención educativa. También provocar la toma de conciencia crítica de la realidad que se vive. Según la educación integral se intenta aprovechar el potencial formativo del contexto familiar y social como elemento educativo adecuado al crecimiento de la persona.
- Proyecto de intervención juvenil con los siguientes componentes:
 - Se concibe al joven como el principal protagonista de su crecimiento y el proyecto no es más que un recurso.
 - La intervención educativa trabajará sus intereses, anhelos y su relación con el entorno social y familiar.
 - Para la toma de conciencia la intervención se basa en la acción reflexión acción.
 - Se concibe la transmisión de valores por medio de la acción educativa del ejemplo.

³⁸.- Alvira Martín, Francisco. "Manual para la elaboración y evaluación de Programas de Prevención del Abuso de Drogas". Agencia Antidroga de la Comunidad de Madrid. 2000.

- La calle se considera el lugar privilegiado de intervención. Por tanto, se requiere de la presencia activa en este medio.

Además del marco referencial metodológico, se determinan algunos instrumentos adecuados a éste: actividades de carácter preventivo como jornadas deportivas, educativas, culturales y recreativas.

d.- Organización

Para el seguimiento y coordinación se proponía dos mecanismos:

- Coordinación interna entre los miembros del equipo de colaboradores coordinado por el responsable del área. A partir de este espacio se prepararía y evaluaría las actividades semanales según la programación, se socializaría la experiencia semanalmente, se organizaría mensualmente jornadas de formación interna, reuniones bimensuales con el responsable del CET y/o Fe y Alegría para contrastar la labor realizada. También se concretarían acciones de fortalecimiento del proyecto, como la formulación del ideario del proyecto educativo sobre la de la identidad de Fe y Alegría.
- Coordinación externa en la que participaban el responsable del área, director del CET, los responsables de los otros programas del centro, un representante del equipo coordinador de Fe y Alegría. Se pretendía a partir de este espacio, supervisar y animar la labor realizada, gestionar la sostenibilidad del proyecto, representar al proyecto a nivel interinstitucional y ante instancias cooperantes; por último, evaluar el trabajo realizado semestralmente.

e.- Recursos

Se contemplan algunos recursos locales. Entre los materiales se indican la infraestructura del CET³⁹, recursos didácticos y deportivos. Como recursos humanos se estableció el equipo de educadores, colaboradores y agentes locales de las comunidades así como sus directivas.

f.- Insumos para el seguimiento y evaluación

Como componente imprescindible se plantea el sistema de registro, monitoreo y evaluación periódica.

3.3. Limitaciones y dificultades

a.- En el contexto interno del equipo no se garantizaron las siguientes condiciones:

En primer lugar, para la realización de las actividades de la propuesta de intervención, no

³⁹.- Salones, talleres, cancha deportiva etc.

se conformó el equipo, sino que se reestructuró el equipo responsable del internado y se redistribuyeron los compromisos de algunos de sus miembros. Es decir, sólo se reacomodaron las cargas laborales lo cual resultó ser inviable porque objetivamente no se disponía del tiempo y del esfuerzo necesario para realizar de modo sistemático la intervención. Además, la persona que fue delegada como responsable y con mayor disposición de tiempo para el trabajo juvenil no se identificó ni empató con este tipo de proyecto. Al final de cuentas, la labor del equipo terminó apostándole y focalizándose en el proyecto del internado que era la experiencia más conocida y estable hasta el momento.

En segundo lugar, pese a que la mayoría de los miembros de equipo tenían experiencia en trabajo juvenil y la inquietud de apostarle al proyecto de intervención de calle, no sabían cómo desarrollarla. No contaban con la preparación y la formación adecuada para realizar el trabajo de calle.

Por último, algunas colegas del equipo consideraron en ese momento su presencia inoportuna en ese medio relativamente expuesto a la violencia delincriminal y a la ejercida por las pandillas de la zona.

b.- En el plano institucional:

No se manejó adecuadamente la tensión entre, por un lado, abrir el centro a una población desestructurada con un potencial delictivo y propenso a acciones agresivas que representaba en cierto modo inseguridad al desarrollo de los demás programas, como el internado, los talleres, pero, sobre todo, el de refuerzo escolar que atendía un universo infantil. Por otro lado, prescindir de la posibilidad de utilizar las instalaciones como una de las plataformas para algunas actividades del programa de intervención juvenil a fin de garantizar mayor seguridad en el centro.

3.4. Logros

- a) Se visualizó un nuevo reto en el proyecto de Fe y Alegría en la zona de Zacamil: el trabajo de calle con jóvenes en situación de riesgo. En otros términos, se escuchó y dirigió la atención a una de los clamores de la injusta realidad salvadoreña: el deterioro de la situación de marginación de los jóvenes.
- b) De modo formal se llegó a concebir la calle como un medio privilegiado de intervención juvenil preventiva.
- c) Intentar conceptualmente integrar el trabajo preventivo en el marco de las opciones educativas de Fe y Alegría.

3.5. Lecciones aprendidas

- a) Reconocimiento de la necesidad de contar con un personal específico y preparado para este tipo de proyectos. Es decir, que pueda dedicar tiempo,

esfuerzo y que cuente con al menos un mínimo de experiencia e insumos para el trabajo de calle.

- b) Claridad y convicción de la importancia de partir de un proceso de inserción que permita un adecuado conocimiento de los problemas de la zona, del contexto social de los jóvenes y de sus necesidades, de tal manera que se garanticen los cimientos del programa de prevención.
- c) Asumir la necesidad de articular esta iniciativa con las acciones y apoyo tanto de agentes sociales de las comunidades como de sus directivas.

4. Surgimiento de Raza.

Una vez recogidos los aportes del primer esfuerzo por concretar las inquietudes primigenias del proyecto, analizaremos como segundo momento el surgimiento de la experiencia de RAZA.

Obviamente hay que reconocer una cierta discontinuidad y continuidad entre ambos momentos. Discontinuidad en el sentido de que no se impulsó el programa que se había concebido originariamente por la falta de condiciones ya aludidas. Luego de tres años se retomó la inquietud y el deseo por concretar el compromiso con este sector juvenil de la zona, es decir, se estableció una continuidad de lo que anteriormente se pretendió realizar.

4.1. Contexto y condiciones en las que surge la experiencia

Durante los años 97-98 acontecieron una serie de factores que provocaron y posibilitaron el surgimiento de RAZA.

Ciertamente, uno de ellos fue el significativo aporte que logró dar Fe y Alegría de Zacamil a las comunidades atendidas por el CET, por medio del proceso de apropiación y consolidación de la nueva propuesta educativa de los Círculos Infantiles de Promoción Integral (CIPI) la cual sentó las bases de un “proceso educativo que modificó los paradigmas de la enseñanza formal, a través de una planificación sistemática de contenidos más acordes con las necesidades e intereses de la población atendida, tanto en las áreas de refuerzo escolar, formación humana y creación artística”.⁴⁰ Además, le imprimió carácter preventivo a este nuevo estilo de educación no formal porque, en cierto modo, procuraba:

- Ofrecer una diversidad de alternativas que estimularan la participación y la creatividad de los niños y adolescentes. Obviamente a partir de una relación más cercana, abierta e interactiva entre el educador y el educando.
- Que el sujeto pensara, analizara, incorporara e interiorizara valores y

⁴⁰ .- “Sistematización del Proyecto CIPI”. Coordinado por Marcelino Pérez sj. Financiado por Rádda Barnen de Suecia y ejecutado por Fe y Alegría. Realizado en San Salvador, abril-noviembre de 1999. Página 28.

conocimientos adquiridos a través de sus experiencias cotidianas, de tal forma que se pudiera ir modificando algunas de sus conductas.

- Involucrar a la familia en el proceso educativo, a través de reuniones y jornadas del seguimiento de la salud mental.
- Moduladamente se realizó un trabajo comunitario desde las actividades extra aulas que propiciaron espacios de convivencia entre los niños, sus familias y vecinos.

De alguna manera, con la novedosa experiencia del CIPI se fue validando una opción metodológica educativa más integral, incluyente y con un relativo componente preventivo orientado a un sector de la población infantil y juvenil de la zona en situación de riesgo.

Sin embargo, persistía aún la sana insatisfacción de no atender a un universo de jóvenes más vulnerables y expuestos al problema del tráfico y consumo de drogas, y a las dinámicas violentas de las pandillas. Precisamente esta población, además de no asistir a ningún centro educativo, era la que permanecía la mayor parte del tiempo en la calle consumiendo eventualmente algún tipo de drogas o ya era adicta. Otros estaban a punto de “brincarse”⁴¹ a una mara o pandilla. En otros términos, nos estamos refiriendo al segundo factor que apelaba a la necesidad de dar una respuesta modesta pero real a este sector desfavorecido y aún desatendido en la zona.

Obviamente, los miembros de los equipos de CIPI y de los otros programas del CET reconocieron como dificultad la ausencia de una metodología de trabajo con estos jóvenes. Tampoco se contaba con una estrategia de inserción, pero sobre todo no podían plantearse la posibilidad de incursionar este ámbito porque apenas daban respuestas a las demandas que solicitaban y emergían de la población atendida a través de los programas ya existentes.

4.2. Inicio de la trayectoria

El dos de febrero de 1998, la dirección de Fe y Alegría decidió retomar lo que tímidamente se había intentado hacer en Zacamil con los jóvenes en situación de riesgo. El primer paso que se dio fue la conformación y organización del equipo de trabajo integrado por seis miembros:

- Un coordinador general que monitoreaba la experiencia por parte de la oficina central de Fe y Alegría. Esta persona había sido miembro del equipo encargado del proyecto del internado en el CET, durante los años 1995-96, y había contribuido a la formulación de la primera propuesta de trabajo de intervención juvenil en calle.
- Como asesora y apoyo desde el CET, la coordinadora del programa de CIPI.
- Un responsable de liderar el trabajo con los jóvenes en la zona, un jesuita que

⁴¹.- “Brincarse” es uno de los términos para expresar el acto de incorporación de modo formal a una pandilla.

había vivido la experiencia de superación del problema de adicción a las drogas. Además, había estado por varios meses en el proyecto de la comunidad terapéutica de Manresa de Santiago de Chile con el objeto de conocer su metodología de trabajo.

- Una misionera Maryknoll.
- Una voluntaria francesa que acompañó la experiencia por cuatro meses.
- Un estudiante jesuita.

Una vez conformado el equipo de trabajo, esbozaron algunas líneas de acción:

- Se inició con un proceso de inserción y de exploración del terreno en el que se pretendía intervenir. Durante tres meses se visitaron y recorrieron las calles y pasajes de varias comunidades de Zacamil. Concretamente, la Raúl Rivas, Emmanuel, Trece de Enero, Los Próceres y Veintiocho de Enero. El objetivo de esta dinámica fue ganarse la amistad y la confianza de los jóvenes, persuadirlos y animarlos a que ingresaran al proyecto de formación técnica impartida en los talleres del CET.
- Organización de reuniones con ellos a través de las cuales se recogieron más insumos, a partir de sus inquietudes, problemas y necesidades, que posteriormente orientaron la elaboración de una propuesta de trabajo en este campo.
- Simultáneamente a estas acciones, se visitaron y conocieron distintos proyectos y comunidades de internamiento, con el propósito de detectar potenciales aliados y para recoger algunas pistas o insumos que enriquecieran las intuiciones e inquietudes que ya se tenían del trabajo de prevención y rehabilitación.

Los resultados de este proceso fueron los siguientes:

a.- Caracterización más precisa de la situación de los jóvenes y su problemática. Se discriminaron tres realidades:

- Muchachos que tienen alguna estabilidad, se reúnen en los pasajes. Sin embargo, asisten a algún centro educativo o cuentan con un trabajo.
- Un universo desestructurado que no participa en ninguna actividad educativa ni ejerce un oficio productivo de modo regular, pero sí de manera esporádica.
- Finalmente los que se encuentran en situación extrema, consumiendo drogas⁴² la mayor parte del tiempo.

Entre los problemas más comunes que se detectaron tenemos:

⁴².- Desde pega de zapato hasta crack.

- Situación de pobreza por el desempleo o subempleo en el que se encuentran los miembros de su familia.
- Pertenecen a familias desintegradas o disfuncionales, en las cuales se constató cuadros de abandono o irresponsabilidad paterna, problemas de alcoholismo y violencia intrafamiliar.
- Bajo nivel de escolaridad en la mayoría y en algunos casos analfabetismo.
- Hacinamiento en el hogar y ausencia de mecanismos alternativos de socialización en sus comunidades.

b.- Se rastrearon los principales factores de riesgo a los que está expuesta esta población:

- Abuso y consumo de alcohol y drogas en el ambiente familiar y/o grupo primario. Abundancia de los puntos de tráfico y comercio de estas sustancias.
- Carencias de modelos de identificación en el hogar y atmósfera hostil en la vida familiar que progresivamente va desgastando la autoestima y generando actitudes violentas.
- Presencia de pandillas que limitan la movilidad de los jóvenes y ejerce presión en la iniciación prematura de aquellos que no son sus miembros.
- Tejido social deteriorado.
- Niveles de pobreza que generan frustración, pesimismo y falta de visión hacia el futuro de los muchachos.

c.- Por último, se valoró que un hecho que agrava esta situación crítica es la ausencia de mecanismo gubernamentales y no gubernamentales que den respuestas reales para revertir los efectos de tal situación. Los centros de rehabilitación que se visitaron no ofrecían una atención integral, focalizaban su esfuerzo exclusivamente en áreas y desatendían otras. Por ejemplo, *“hacen énfasis en terapia ocupacional o en el ámbito religioso-espiritual sin integrar la dimensión humana”*⁴³.

4.3. Proyecciones

A partir de estos insumos, el equipo decidió optar por un trabajo bajo tres modalidades:

1. Un programa ambulatoria preventivo: RAZA.
2. Un programa de reeducación residencial: la comunidad terapéutica.
3. Un programa de formación técnica y de gestión para la reinserción.

⁴³ .- Aportes de Federico Pleitez en el grupo focal durante la reconstrucción histórica.

De estos tres sueños el que más se intenta concretar es el primero. La comunidad terapéutica va ser un sueño permanente durante algunos años, apenas se llegó a formular los pasos del método y la estructura del proceso de reeducación en siete etapas⁴⁴.

4.4. La reeducación ambulatoria: el trabajo de calle

Conscientes de que la labor preventiva es un proceso flexible, lento, prolongado, con visión de largo plazo, aparentemente poco exitoso a corto plazo, el equipo de RAZA inicia el trabajo de calle.

*“Gran parte del tiempo era sencillamente sentarse a escuchar las inquietudes y problemas de los muchachos en los pasajes y colonias”.*⁴⁵ Una manera de ganarse la confianza y de persuadirlos fue organizando actividades de enganche, que no requerían mucho compromiso de parte de los jóvenes. Se constató en este proceso que a los jóvenes más sanos les llamaba la atención, jornadas que propiciaban su superación como actividades educativas, deportivas y de orientación técnica. Mientras que a los muchachos consumidores de drogas les atraían actividades de carácter más lúdico y menos estructuradas como películas, paseos y eventos deportivos informales.

De manera simultánea inició el seguimiento a las familias de jóvenes con problemas de adicción. Progresivamente se implementaron aspectos que, a juicio de González Rodríguez⁴⁶, le imprimen un talante preventivo y reeducativo a la educación de calle:

4. Incentivación a la reinserción social. A través del acompañamiento continuo, los educadores fueron sensibilizando a los jóvenes de su situación crítica sin dejar de animarles a recuperar progresivamente la imagen positiva de sus personas.
5. Fue continuo el estímulo para que los destinatarios tomaran conciencia tanto de los problemas propios como del ambiente. Obviamente, reconociendo el valor y la fuerza de éstos y de los grupos a los cuales pertenecían.
6. A pesar de que en un principio se encontraban dificultades de comunicación con los muchachos por el recelo, hermetismo, desconfianza y por su sorda ansiedad de consumir, poco a poco se fue conquistando la confianza y ganando fluidez en ella.
7. Moderadamente se fue induciendo al cambio en aquellos casos en los que se percibían indicios de deseos o mayor inquietud por superarse. Precisamente en este contexto, se internan los primeros casos en el centro de recuperación “Comunidad La Esperanza”, ubicada en la zona norte de la capital, en el municipio de Mexicanos.

Además de estos aspectos, recogeremos otros que desde la experiencia de algunos jóvenes, contribuyeron en su proceso de internamiento y recuperación:

⁴⁴.- Inspirándose en la propuesta de la Comunidad Terapéutica Manresa de Santiago de Chile.

⁴⁵.- Aportes de Federico Pleitez en el grupo focal durante la reconstrucción histórica.

⁴⁶.- González Rodríguez. “Educar y prevenir desde la calle”. Editorial CCS. Madrid 1995.

- **Tolerancia, apertura y perseverancia para estar con los muchachos:**

“Cuando yo andaba en la calle siempre él (educador) me estaba esperando en una esquina, a las siete de la mañana. Él hubiera podido aprovechar el tiempo para estar con sus hijas, pero estaba ahí esperándome. Yo le pedía dos colones para ir a comprar un jugo y un pan (...) muchas veces los ocupaba para completar los diez colones para una piedra (crack). Le decía: Ya vengo, voy a ir a comprar y no regresaba. Me impactó su perseverancia. Yo espero un día estar en una esquina esperando a alguien con un plato de comida y decirle: ¿Qué onda papá? Y que me digan: vos tu madre, ándate a la mierda. Yo decirle: pues aquí te dejo el plato de comida y al día siguiente volver a estar ahí. Ese es mi sueño y ya lo estoy haciendo”. (Chapo).

Raúl, es un joven de 24 años. Ex –pandillero de la mara 18 y ex adicto. Procede de una familia que emigró del departamento de La Libertad hacia la capital, tres meses después del terremoto de 1986. Ocuparon terrenos de Zacamil cuando eran baldíos y apenas había algunas champas⁴⁷ de cartón y de plástico. Sufrieron los embates de la ofensiva militar de 1989 en esa zona. Raúl, conocido como “El Chapo” abandonó los estudios cuando tenía 17 años, en un contexto de inestabilidad familiar además de problemas de adaptación al nuevo medio. Durante seis años naufragó en el mundo de las drogas y de las pandillas. Actualmente es uno de los responsables de una casa de acogida, ubicada frente al parque Centenario de San Salvador. Es miembro activo de una comunidad de Alcohólicos Anónimos.

- **Mística y vocación de servicio: para muchos jóvenes fue significativo sentirse tratados no como pacientes a quienes se les brindaba atención, sino como personas que hay que querer y valorar:**

“Llegó a la casa (...) y me dijo: ¿Qué pasó Carlos? ¿Me permitís pasar? Yo estaba con otros fumando. Al principio yo lo esquivaba. Me dijo que quería cambiar mi vida, (pero) no me lo dijo así de golpe, sino que poco a poco. Me hizo la gran invitación, que estaba empezando un proyecto de educadores de calle, que el único lema era rescatar a la juventud que estábamos involucrados en las drogas. Me invitaba a Fe y Alegría a jugar, teníamos retos, hacían paseos para que la gente se divagara en la playa. Una vez me dijo: ¡Putá! Veni para acá, dame un abrazo. Créeme que nunca había abrazado a ningún ser como lo hice con Andrés y sentí una gran alegría y comencé a llorar...” (Carlos C).

Carlos fue un vendedor y adicto a las drogas. Perdió su casa, destruyó la relación con su mujer. Realizó varios intentos por recuperarse. La última vez que se internó fue por decisión e iniciativa propia. Actualmente está en proceso de reinserción.

⁴⁷.- Vivienda en condiciones precarias.

- **Capacidad de empatía, escucha activa y motivación: muchos de estos jóvenes encontraron en acciones sencillas experiencias gratificantes y humanas que no tenían cabida en su ambiente familiar y social:**

“Me llegaban a traer en un taxi (...) para ir a traer una caja de bus robada o una pistola. A mí me daban una parte. Una noche vi a mi papá que venía con otro señor (...) en mi mente sólo se me ocurrió: Este señor es el que yo le robé la caja y me vienen a traer preso. Le dije a un chero⁴⁸ que me tuviera la caja (...) no dejé que llegaran y caminé a donde él. Le dije: Buenas noches, papá venga quiero platicar con usted (...) el señor se sentó y empezó a hablar de Dios y de un centro de recuperación. Mi papá me dio un sorbete (...) de ahí yo fui a la casa al siguiente día. Esa fue la primera vez que me fui a una casa albergue. Siempre estuvieron cerca de mí. Los únicos que me escuchaban fueron (ellos) don Federico y Marina.” (Raúl).

“Le dan apoyo moral y espiritual.(...) Sentía que ellos me daban lo que mi familia no me daba.” Adonai.

Adonai, además de recuperarse es miembro del equipo de RAZA. Colabora como instructor en los talleres de carpintería en el CET.

4.5. Limitaciones y dificultades

1. En el ámbito estructural se contaba con pocos centros de rehabilitación para dar respuesta de internamiento a un significativo número de demandas. Como ya se indicó anteriormente, nuestra sociedad carece de una cultura de prevención y de reeducación del problema del consumo de drogas. Prueba de esto es la escasa disponibilidad de comunidades terapéuticas con infraestructura adecuada y con programas integrales. Muchos de éstos adolecen del problema del hacinamiento.

En numerosas ocasiones el equipo de RAZA se encontró en la impotente y frustrante situación de no encontrar el espacio y la oportunidad para casos de jóvenes que habían madurado su decisión de internarse para reeducarse por el problema de la sobrepoblación en las comunidades terapéuticas.

2. En términos institucionales, la convivencia del programa de RAZA con los demás programas implementados en el CET había despertado tensión. En parte, porque no había conciencia y preparación para acoger a esta población y no se habían asumido claramente los riesgos que implicaba desarrollar algunas jornadas en el centro. Por otro lado, dicha tensión fue nutrida y justificada, en cierto modo, por el descuido y la negligencia con que se acompañó en algunas ocasiones a los muchachos dentro del centro.
3. A nivel interno del equipo, no se le dio seguimiento al proceso de maduración de la propuesta de trabajo de RAZA. Prácticamente los insumos que se habían formulado en términos de fundamentación, objetivos y metodología quedaron archivados. Se agrava esta situación debido al abandono de la imprescindible labor de registro y sistematización de la novedosa experiencia de reeducación ambulatoria. De manera

⁴⁸ .- Para expresar alguien cercano.

significativa, esto desfavoreció el proceso de apropiación del proyecto. A pesar de que la colaboración de la mayoría de los miembros del equipo había sido muy valiosa, resultó ser esporádica por diversos motivos⁴⁹.

4. Estratégicamente no se promovió la participación y la interacción entre los diferentes actores sociales⁵⁰ implicados en la localidad con miras a garantizar un esfuerzo conjunto y multisectorial eminentemente preventivo. Es decir, no se garantizó el fortalecimiento del tejido social, de tal forma que la presión colectiva no sólo incidiera preventivamente en el problema de los riesgos de la demanda o del consumo, sino en la dimensión de la oferta.

4.6. Logros en la experiencia inicial de RAZA

1. Se incursionó una manera más adecuada de intervención juvenil preventiva con jóvenes en alto riesgo, a partir de un proceso real de inserción en la realidad de éstos. Uno de los frutos de este proceso de búsqueda es la inducción de los primeros casos de internamiento y de recuperación con modestos resultados. En otros términos, se empieza a dar respuesta a una población más excluida y desatendida en sus más urgentes problemas. En este sentido Fe y Alegría no sólo se gana la calle, sino que abre sus puertas, aunque con tensiones internas, a este sector.
2. En términos preventivos se incide directa y moderadamente en varios factores de riesgo, en virtud de acciones implementadas como:
 - Un sano y productivo aprovechamiento del tiempo libre de jóvenes “desocupados” y “ociosos”, por medio de la oferta de actividades recreativas, deportivas y educativas; lo cual le posibilitaba al joven maneras alternativas de socialización y de entretenimiento. También se le fortalecía la confianza en sí y se le nutría la autoestima, sobre todo a través del trato personalizado y fraterno.
 - Los procesos de acompañamiento a las familias de los muchachos incidía de manera relativa en su ecología, ya que se les sensibilizaba para un mejor abordaje de la crisis familiar y el problema de la adicción.

4.7. Lecciones aprendidas

1. Es necesario reconocer la importancia del hecho de partir de la realidad y de un proceso de inserción en el momento de trazar líneas de acción, y a la hora de diseñar cualquier programa de intervención juvenil. Obviamente las estrategias deben basarse en un mínimo de marco teórico conceptualmente lógico y con respaldo empírico.

El primer componente permite comprender la compleja multicausalidad del problema que se pretende abordar y discernir los instrumentos de intervención. Mientras que la segunda condición garantiza la viabilidad del proyecto si se apropia y adapta adecuadamente según la particularidad de la realidad en la que se interviene.

⁴⁹.- La voluntaria y la misionera no tenía previsto permanecer de manera prolongada. El escolar jesuita no logró integrarse al proyecto.

⁵⁰.- Directivas, líderes informales de la comunidad, organismos como el Consejo de Seguridad Ciudadana, comités de deportes, sector salud, iglesias, población objeto, población intermedia etc.

2. Además de contar con un equipo de trabajo, se debe garantizar su estabilidad, sobre todo cuando se trata de experiencias novedosas que requieren de procesos de apropiación y de maduración. Sólo de esta manera, a mediano plazo, se pueden validar las opciones metodológicas.
3. En esta misma línea, se debe asumir como una condición imprescindible para la viabilidad en la implementación de un programa novedoso como el de RAZA, un permanente esfuerzo de registro, sistematización, monitoreo y evaluación.

5. Crecimiento de RAZA: 1999- julio de 2000

Establecemos como etapa este período porque se dan varios acontecimientos significativos que marcan la trayectoria del programa RAZA:

1. Luego de la salida de tres miembros del equipo durante el año 1998, se integran cuatro miembros.
2. Se implementan nuevo dinamismo al programa; el gimnasio, la conformación de la Red Proyecto Vida y, de manera improvisada se acondiciona, en uno de los salones asignados al programa, un lugar de acogida para algunos casos.
3. Una vez más se intenta ensayar el sueño de la comunidad terapéutica.

5.1. Contexto

Lo que favoreció el panorama en este período fue el hecho de que Fe y Alegría se había ganado el terreno. RAZA le había impreso un nuevo rostro en percepción y concepción de los muchachos sobre la labor de dicha institución. Ya no era simplemente el cúmulo de programas educativos que se desarrollaban al interior de las instalaciones del CET, sino un esfuerzo educativo cuyo escenario de intervención era su medio, la calle.

Cabe reconocer que un factor que repercutió negativamente en este período fue la ausencia del sistema de registro y un adecuado proceso de socialización de la experiencia que facilitara la inducción, inserción de los nuevos miembros, y por tanto una mejor continuidad del programa.

5.2. Recorrido de la experiencia

Este período inicia con la integración de cuatro miembros al programa, en calidad de colaboradores a tiempo parcial; los fines de semana y algunas tardes de los otros días. Ellos realizaron un proceso de inserción, sin un plan establecido que contemplara algunos resultados. Simplemente se les acompañó en el conocimiento del territorio y algunos de los jóvenes con los cuales ya se tenía contacto. Este proceso fue enriquecido por el conjunto de actividades recreativas y por los encuentros deportivos que se fueron realizando en su transcurso.

En marzo, el responsable del programa y uno de los educadores viajan a España para conocer la experiencia de proyecto Hombre en Bilbao. Este intercambio revitalizará la ilusión de fundar una comunidad terapéutica para brindar atención integral a los muchachos.

A mediados del año, se empieza a cabildear con diversas instituciones para articular una red con la idea de lograr una mayor incidencia social en trabajo preventivo y de rehabilitación. Las que se aunaron a esta iniciativa fueron:

1. Casa de recuperación La Esperanza.
2. Parroquia Madre de Los Pobres.
3. Grupo Esmeralda de la parroquia de Cuyultitán.
4. Centro de Recuperación y Formación Pastoral Comunitaria (CREFOPC).
5. Pastoral de maras de la vicaría centro.
6. Posada Santa Clara y fundación Dolores Medina.
7. Fundación Olof Palme⁵¹.

Durante este proceso se fueron estableciendo intercambios, espacios de socialización de metodologías de trabajo, inquietudes y colaboración a distintos niveles. Un gran apoyo al proyecto de RAZA fue la casa de recuperación La Esperanza, la cual brindaba la acogida de los muchachos que demandaban internamiento para su recuperación.

5.2.1. Acciones previstas

En septiembre, luego de un prolongado período de visitas, de promoción de actividades recreativas y de haber instalado el gimnasio en el Centro de Zacamil, el equipo se planteó la necesidad de ordenar y focalizar las actividades y redistribuir las responsabilidades. Se elabora un plan siguiendo la propuesta del marco lógico.

* Acciones preventivas:

a.- Para disminuir la situación de riesgo de consumo de drogas se plantean actividades que favorezcan la consolidación de hábitos sanos, deportivos y recreativos. Se definen como mecanismo el gimnasio y la dinámica de los paseos y, como proyección, se establecen los siguientes resultados:

- Creación de mayor capacidad de socialización en los jóvenes.
- Apropiación del gimnasio por parte de ellos.

⁵¹ .- Sólo al Inicio participaron.

- Fortalecimiento de la identidad como grupo.
- Cambio de ambiente que les permita oxigenarse.

b.- Promoción de proceso de reconocimiento y aprendizaje de valores humanos entre los jóvenes. Como actividades se plantearon diálogos formativos con los jóvenes sobre algunos ejes temáticos⁵² y cine-foro sobre documentales y películas con temáticas adecuadas. Las metas planteadas fueron:

- Sensibilizar y concienciar sobre el problema del consumo de drogas.
- Generar mayor confianza para que expresen sus inquietudes y problemáticas.
- Fortalecer la identidad y los vínculos entre ellos.
- Reconocimiento y apropiación de sus propios valores.

* Acciones orientadas al fortalecimiento de la recuperación:

a.- Visita y acompañamiento a jóvenes en proceso de rehabilitación en la comunidad La Esperanza.

c.- Seguimiento personalizado a jóvenes en situación de riesgo con la finalidad de motivarlos a su incorporación en el proyecto reeducativo. Se pretendía además de reorientar al muchacho, recabar información sobre su situación como un insumo para su proceso de recuperación.

* Acciones para garantizar y fortalecer lo anterior:

a.- Profundización en el conocimiento de la multicausalidad del problema de la drogadicción y búsqueda de posibles soluciones. Para ello se requería de la realización de un diagnóstico.

b.- Promoción de la colaboración e interacción entre los socios de la Red. Como meta se esperaba llegar a formular una metodología común.

5.2.2. Concreción de lo planteado

De este conjunto de líneas de acción, se implementaron algunas:

a.- La apertura y funcionamiento del gimnasio resultó ser un espacio alternativo a un buen grupo de jóvenes de las colonias más cercanas⁵³, en cuanto se les daba la oportunidad de aprovechar el tiempo libre en juegos, ejercicio físico, etc. De alguna

⁵² .- Realidad personal, familiar, local y nacional. Drogadicción: Causas y efectos, etc.

⁵³ .- Enmanuel, Trece de Enero, Veintiocho de Enero.

manera, se canalizaban las energías, las tensiones y la agresividad acumulada y adquirida por la exasperante atmósfera de hostilidad, de carencias y de conflictos etc.

Gradualmente y de manera espontánea los muchachos se fueron apropiando del espacio. Al equipo le permitió ganar más confianza y cercanía con ellos. Sin embargo, hay que reconocer ciertas limitaciones:

- La presencia de los jóvenes dentro del gimnasio no fue dirigida ni acompañada de actividades con un componente de carácter formativo. La dinámica fue muy abierta y espontánea.
- No contar con suficiente artefactos para la población que asistía terminó ahuyentando a los que no tenían paciencia para esperar su turno en las rutinas de pesas.
- No acudió toda la población esperada porque muchos, al pertenecer a una mara o a un foco de tráfico y de venta de drogas, tenían impedimentos para transitar por algunas colonias para llegar al gimnasio. Al final sólo un sector se benefició del espacio.
- Con el transcurso del tiempo, después de un año y medio, se fue descuidando el funcionamiento del gimnasio. Hasta que sin previa discusión ni evaluación se clausuró.

De igual manera, las actividades recreativas, en términos de acercamiento y conocimientos de la realidad personal y social del muchacho fueron muy fecundas y provechosas. Sin embargo, no pasaron a un plano más formativo y semidirigido.

b.- En relación con el seguimiento, consideramos que fue uno de los componentes más fuertes y sostenido. Prácticamente se convirtió en una de las principales fuentes de confianza y de comunicación entre los educadores y los muchachos. En el mejor de los casos se indujeron y motivaron procesos de internamiento, de los cuales algunas ocasiones lograron su recuperación e inserción como son los casos de Raúl, Carlos Cubías, Edith, Adonai, etc.

A pesar de esto, se cometieron algunos desaciertos sobre la marcha de estos procesos:

- No se establecieron criterios para asumir algunos casos ni se establecieron períodos para delimitar el seguimiento. Concretamente en Los Próceres se invirtió mucho esfuerzo y tiempo en situaciones que luego de un tiempo manifestaron su inviabilidad por la falta de condiciones.
- No haber garantizado un registro ni fichas técnicas personales que permitieran la reflexión y análisis sobre los procesos.

c.- En el ámbito interinstitucional: se logró articular la red, la cual permitió implementar actividades conjuntas que involucraban no sólo a los miembros de las instituciones, sino sobre todo a los destinatarios. Por ejemplo se organizaron torneos deportivos, actividades formativas y religiosas como la preparación de actos públicos y de

sensibilización a la sociedad civil, como la misa conmemorativa del veinte aniversario de Monseñor Romero.

Otra de las acciones fructíferas fue la gestión y el desarrollo de un intercambio formativo con educadores de Proyecto Hombre. En esta misma línea, se logró un convenio con los responsables de la maestría en Psicología Social de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) que permitió a algunos socios de la red a participar en algunos diplomados que cualificarán mejor su desempeño.

5.3. La experiencia de la "casa albergue"

Una dinámica que es importante rescatar es el ensayo de la casa albergue. Aunque se trata de una respuesta que no estaba contemplada ni planificada, sin embargo hay algunas lecciones que se pueden aprender de ella.

- Esta experiencia surgió como una necesidad frente a distintas situaciones concretas:
- Dar respuesta a jóvenes que no tenían un hogar preparado para su retorno luego de salir de los centros de recuperación. También se le brindó acogida a casos de muchachos expulsados por el incumplimiento reincidente de alguna norma como una manera de no abortar por completo el proceso ya iniciado.
- Se planteó como un paso previo para aquellos que estaban relativamente motivados e inducidos a dejar de consumir drogas, para luego ser internado en alguna comunidad de rehabilitación.
- En un caso se asumió una medida provisionalmente preventiva, con un menor que había abandonado su hogar por problemas familiares, no era adicto pero el seguir en la calle lo convertía en un candidato potencial.

El grupo⁵⁴ asistía al taller de carpintería, colaboraban con algunas actividades en el centro como limpieza y otras necesidades puntuales. Uno de ellos asistía a un instituto nocturno. Se habían distribuido actividades en el salón donde convivían, como la preparación de los alimentos, aseo del local, limpieza de los platos y cubiertos, etc. Aunque no se asumió con suma responsabilidad, por las noches les acompañaría de manera rotativa uno de los educadores del equipo.

A pesar de que fue una medida esporádica, no se establecieron los suficientes mecanismos de control ni una organización interna que normara y garantizara que los muchachos prosiguieran un real proceso de preparación a la rehabilitación. Además el centro no brindaba las suficientes condiciones:

- El espacio del salón asignado como dormitorio era muy reducido. Esto implicaba falta de privacidad.
- El centro brindaba pocas opciones para el esparcimiento.

⁵⁴ .- El grupo inició con tres jóvenes, pero llegó a seis.

- A excepción de las clases del taller de carpintería, no se contaba con otras posibilidades para realización de terapia ocupacional y otras actividades formativas.
- Las instalaciones del CET están situadas en el corazón de un conjunto de comunidades donde el tráfico y el consumo de drogas constituyen un serio problema.

Luego de una serie de prórrogas y llamadas de atención, la dirección de Fe y Alegría decide la salida de los jóvenes del centro, considerando la posibilidad que CIPI y RAZA asuman otras alternativas como la reapertura en el tercer pasaje de la comunidad Enmanuel.

En este sentido, la casa albergue ha sido un esfuerzo eminentemente vulnerable, relativamente improvisado y asumido con cierta irresponsabilidad cuando se trata de una población con determinadas características.

5.4. Limitaciones y lecciones a aprender

a.- Propias del programas:

- Nuevamente no se retomó la necesidad de dinamizar y fortalecer las distintas instancias locales como las directivas, movimiento comunales y otros actores sociales con miras a articular un esfuerzo conjunto de mayor incidencia en la intervención reeducativa. Más aun cuando se trata de dar respuestas preventivas y reactivas a un fenómeno social de carácter multicausal. Sin un dispositivo social articulado no se puede promover una campaña y esfuerzos orientados a la reducción de la oferta de las drogas en la zona. La experiencia se centró más en el problema del consumo o de la demanda. Generalmente para que un programa tenga resultados modestamente reales en un contexto tan adverso se recomienda dinamizar ambas estrategias de reducción de la oferta y de la demanda.
- La labor de acompañamiento y sensibilización a los familiares de los muchachos no pasó de ser un conjunto de visitas y acercamiento a la problemática de éstos y de su entorno social. En otras experiencias, como en la parroquia Madres de los Pobres en La Chacra, el trabajar de manera grupal con los familiares favorece significativos beneficios, sobre todo, cuando se propician espacios de reflexión e intercambios de sus historias, experiencias, angustias a la luz de la fe. Esta dinámica despierta mutua solidaridad y da pistas para un mejor abordaje de la situación del muchacho, incluso anima a sanar aquellos factores que han predispuesto o contribuido al problema de la desadaptación social.
- Se descontinuó el ejercicio de la planificación periódica de las actividades, su respectiva evaluación y la permanente labor de sistematización con miras a fortalecer la experiencia del programa de RAZA, ya sea reajustándolo, validándole sus aciertos o replanteando aquellos procesos insostenibles o inviables.
- Además de la falta de preparación de los nuevos miembros del equipo, hubo

excesiva confianza en la experiencia y formación del responsable⁵⁵ del programa de RAZA, que no supo tampoco transmitirla. Fue excesivamente espontáneo e improvisado el proceso de inducción en la experiencia de calle.

- El equipo perdió de vista la importancia de definir si la competencia crítica del programa era promover la rehabilitación ambulatoriamente o la prevención. Este vacío contribuyó a que la experiencia en toda su complejidad desbordara la capacidad de trabajo y proyección del equipo. De igual manera, no le permitió implementar reajustes estratégicos que le permitieran focalizar los esfuerzos en procesos más sostenibles y manejables.
- El escaso trabajo educativo y el cierto grado de improvisación hicieron de la "educación de calle" un "estar en la calle".

b.- Interinstitucionalmente

Aunque se contaba con mucha visión, la sobrecarga de compromisos en los socios responsables de liderar la Red Proyecto Vida, limitó la capacidad de proyección y de gestión de esta instancia.

5.5. Logros

a.-En el equipo:

- La implementación de dos estrategias preventivas frente a la demanda:
 - La oferta sistemática de alternativas al consumo de drogas con la promoción del aprovechamiento sano del tiempo libre y de la desocupación, a través de las actividades deportivas, el funcionamiento del gimnasio y la capacitación técnica en el taller de carpintería.
 - Difusión de información y sensibilización de los efectos de las drogas destacando de manera objetiva los negativos en los distintos ámbitos de la vida, tanto a los jóvenes en situación de riesgos como aquellos con el problema de la adicción. Dicho proceso se llevó a cabo por medio del seguimiento y acompañamiento a los muchachos. Desde esta perspectiva el trabajo de calle jugó un papel decisivo, aunque no se explotó todo su potencial educativo, el equipo sí lo utilizó mínimamente como un lugar de encuentro y como una dinámica pedagógica. De este esfuerzo, se promovieron varios casos significativos de recuperación: Miladis, ex-adicta al crack y ex- pandillera de la mara 18; Edith, consumía pega y vendía drogas. En su momento: Carlos Cubías y Raúl.
- Conscientes de las limitaciones y vacíos de los que adoleció la experiencia de la casa albergue, es justo reconocer la promoción de otros casos de recuperación:

⁵⁵.- Estada en la Comunidad Terapéutica Manresa en Chile y en el programa de Proyecto Hombre en Bilbao. Además había sido ex-drogadicto y ex-traficante.

Adonai, que logró abandonar el mundo de las drogas y de la calle para integrarse al programa de RAZA colaborando en el taller de carpintería. Walter, expulsado de su hogar por conflictos familiares y vulnerable a la dinámica de las pandillas o al consumo de las drogas, pudo integrarse al mundo laboral desde la plataforma de la casa albergue.

b.- En términos institucionales:

- Además de colaborar en la consolidación de la Red Proyecto Vida, los miembros del equipo, contribuyeron significativamente en la proyección de esta instancia en la generación de espacios de formación:
 - Intercambio de experiencias con Proyecto Hombre.
 - Acceso de los socios de la red a cursos del diplomados de la Maestría en Psicología Social de la UCA.

6. Reorientación del programa Raza: la prevención

Finalmente analizaremos algunos aspectos de esta última etapa de la experiencia de RAZA. Se trata del período comprendido entre julio del 2000 a julio de 2001, el cual se caracteriza por varios componentes:

- Cambios de los miembros del equipo. A mediados del año 2000 dos educadores, que colaboraban a tiempo parcial, se integran al esfuerzo de la parroquia Madre de los Pobres. Sin embargo, se incorporaron dos nuevos miembros a tiempo completo. A finales de ese año vuelven a salir otros dos colaboradores con la misma disposición de tiempo parcial. Nuevamente se integran dos colegas a la experiencia a tiempo completo. Es decir, en un año se ha renovado casi por completo el staff del equipo. Pero además, se retira del proyecto el responsable del programa por razones personales. De alguna manera, este factor generó cierta inestabilidad en el proceso de la experiencia, más aún cuando por el vacío de no contar con un plan estratégico ni con un sistema de registro que permitiera una transición menos traumática y difícil para los nuevos miembros y los destinatarios del programa.
- A finales del 2000 se incrementa la actuación de las dos maras rivales en la zona. Los enfrentamientos se enardecen y el impacto en el entorno se vuelve cada vez más letal y alarmante para la población de las comunidades.
- RAZA pasa a formar parte del proyecto de CIPI como un área específica. Ambos esfuerzos son coordinados por un mismo responsable.
- A partir de un análisis de los resultados de las distintas líneas de acción, el equipo decide orientar más el trabajo al ámbito preventivo sin descartar la posibilidad de dar respuesta a problemáticas de rehabilitación.

6.1. Recorrido de la experiencia

Dos dinámicas importantes retomaremos en el análisis de esta etapa: la reapertura del taller de carpintería y artesanía en madera y el segundo ensayo de la casa albergue.

a.- El proyecto del taller tenía el propósito, además de propiciar el sano aprovechamiento del tiempo libre, brindar mayores posibilidades de reinserción social a los muchachos en situación de riesgo. La meta era atender a un grupo de 30 muchachos entre los 13 y 21 años de edad. También fue beneficiado un grupo de seis mujeres jóvenes. Además de la formación técnica, se les brindaba orientación y formación en valores y derechos humanos, apoyo emocional y espacios de recreación.

Las mayores dificultades que se encontraron en el desarrollo de esta dinámica fueron las siguientes:

- Muchos de los jóvenes tenían un alto grado de desestructuración personal, no estaban acostumbrados a cumplir un horario ni preparados a convivir con normas y límites; tampoco a manejar adecuadamente los conflictos y las relaciones. Gran parte de ellos estaban en las calles o consumían esporádicamente drogas.
- La presencia de ellos en el centro incomodó de alguna manera a los responsables de otros programas, ya que algunos no respetaban al personal, “cuentaaban” a las muchachas, manchaban las paredes y asistían sólo para jugar. Esta situación se complicaba más cuando no era cercano y responsable su acompañamiento.

b.- El segundo ensayo de la casa albergue se concreta a inicios del año 2001, asumido con mayor responsabilidad que los esfuerzos anteriores. Se establecieron el horario, las normas de convivencia y delegaron las responsabilidades, etc. La experiencia acogió a seis muchachos, de los cuales sólo dos llegaron hasta el mes de abril.

Entre algunos de los factores que dificultaron esta iniciativa encontramos:

- Al no concertarse entre los educadores sus puntos de vistas sobre la prevención, sus estilos de educación y orientación, las tomas de decisiones y la conducción de las dinámicas de la casa fueron contaminadas de arbitrariedad y tensiones.
- No se delegaron ni asumieron debidamente las responsabilidades para el funcionamiento de la casa. En parte porque los educadores tenían otras responsabilidades que les demandaba tiempo y esfuerzo. En estas condiciones no era compatible ni viable este tipo de recurso humano para un proyecto de esta naturaleza.
- En este intento, la casa albergue resultó ser una propuesta más vulnerable por estar más inserta y expuesta a un medio severamente más adverso a su propósito, ya que estaba ubicada en el tercer pasaje de la comunidad Emmanuel I, donde se localizan varios circuitos de tráfico y venta de drogas. En cierto modo se volvió a pecar de ingenuos.

- Un detonante a esta experiencia fue el dinamismo de las pandillas. Tres de los muchachos eran integrantes de la mara trece, que a solicitud del juzgado de menores se les brindó albergue y la capacitación ocupacional. Esta situación fue vista por las pandillas como una traición y su sanción respectiva, por tratarse de una "deserción", era el asesinato. En este contexto, la casa albergue fue hostigada por actividades pandilleriles a fin de ión de rescatar a los muchachos para castigarlos según sus normas. Esta situación generó inestabilidad en algunos de los muchachos hasta frustrar sus procesos.
- Finalmente, además de todo lo anterior, el programa no contaba con suficientes fondos para la sostenibilidad de esta iniciativa, pero, sobre todo, para reabrirlo en un lugar más estratégico. En este sentido, fue inevitable su clausura. Obviamente algunos de los jóvenes continuaron sus procesos en sus hogares bajo el seguimiento individual, grupal y familiar.

6.2. Nuevas líneas de acción

Dada la nueva orientación que se había planteado el equipo de trabajo en el ámbito preventivo y al significativo aumento de la violencia juvenil manifestado en los enfrentamientos entre las pandillas, mencionaremos dos propuestas complementarias:

a.- El programa de Crecimiento Personal que pretende:

Incentivar y desarrollar el hábito de la reflexión en los jóvenes con mira a mejorar la convivencia humana y la calidad de vida.

b.- El proceso de mediación y reeducación entre los líderes de las dos maras⁵⁶ en pugna.

Ambos procesos han empezado apenas a implementarse, es decir, no tenemos aún resultados que nos permitan hacer una valoración y un análisis crítico.

6.3. Limitaciones y lecciones a aprender

Se repite el problema de la inestabilidad del recurso humano y la falta de dispositivos que faciliten su inserción al trabajo y garanticen una hábil continuidad. No sólo era imprescindible contar con un equipo estable para el programa, sino que sus responsabilidades estuvieran debidamente distribuidas, ya que hay dinámicas que exigen mayor dedicación como el acompañamiento de la casa albergue.

A esta altura es importante socializar y concertar lo que se entiende por la labor preventiva. Esto supone integrar de manera compatible estilos de trabajo, carismas y opciones bajo un solo discurso uniformizado.

⁵⁶ .- La mara 13 y la mara 18.

7. Conclusiones

7.1. ¿Qué constatamos?

Lo que fue una intuición hace siete años, sigue siendo hoy una apuesta no sólo válida, sino necesaria en el marco de la misión de Fe y Alegría en El Salvador. Se trata de una opción por un sector de la población excluida y marginada que, progresiva y dramáticamente, está acabando de destruir y embargar las pocas oportunidades que le quedan, al integrarse activamente en el mundo violento de las pandillas y al sumergirse en la pesadilla de las drogas.

En el país hoy en día este sector sigue siendo aún desatendido y las pocas políticas y medidas que se han implementado han resultado ser eminentemente punitivas, reactivas y coercitivas, que lejos de mejorar la situación crítica, la han agudizado. Incluso algunos de los sectores de nuestra sociedad han apelado a mecanismos de limpieza social. Todavía no se han concretado propuestas humanas que tengan efecto real en las multicausas de esta dramática realidad a la cual han sido desplazados muchos niños y jóvenes salvadoreños.

Considerando la complejidad del problema, su multicausalidad, y analizando críticamente la experiencia de RAZA, nos atrevemos a afirmar que cualquier esfuerzo por transformar esta situación, requeriría necesariamente de un esfuerzo conjunto y multidisciplinario por parte de los distintos actores sociales de la zona en la cual se quiere intervenir. De lo contrario, la problemática acabaría desbordando y desnaturalizando cualquier iniciativa desarticulada.

7.2. ¿Por qué es válida para Fe y Alegría la experiencia de RAZA?

Porque es una manera de que el proyecto educativo en Zacamil se involucre en las necesidades locales a fin de convertir el CET en un espacio más accesible y abierto a las comunidades, de tal manera, que se solidarice con los dolores, sueños, esperanzas y gozos de los pequeños triunfos en la tarea de transformación de sus realidades. En otras palabras, es necesario que Fe y Alegría siga apostando de manera responsable a esta "labor educativa que implica la búsqueda y construcción colectiva de formas de vidas cada vez más humana."⁵⁷

La experiencia de RAZA, en cierta manera ha ensayado el esfuerzo por devolver algunas oportunidades a una población que paradójicamente su situación de exclusión social ha sido reproducida y consolidada por la exclusión escolar. En este sentido, el ensayo está en sintonía con una de las opciones educativas fundamentales de Fe y Alegría: la educación popular integral, que invita a asumir una opción pedagógica, ética, política y cristiana por los más vulnerables de nuestra sociedad. En esta misma línea hay que rescatar que RAZA nace precisamente del cuestionamiento y de la insatisfacción en la

⁵⁷ .- Pérez Esclarín. Antonio. "La educación popular hoy y su concreción en nuestras prácticas educativas formales y no formales". Documentos de la XXXII Congreso Internacional. Antigua Guatemala. Publicada por la Asociación Fe y Alegría - El Salvador. Página 26.

capacidad de respuesta que el CET había venido dando hasta ahora a los graves problemas y desafíos que desde los pobres se plantean hoy.

7.3. ¿Qué podemos rescatar de la experiencia de RAZA?

El primordial esfuerzo en este tipo de experiencias ha de ser llegar hasta las problemáticas de los jóvenes, comprenderla desde los parámetros en que se presenta desde la historia de vida de las personas que la sufren, ya que al comprender por qué se manifiesta tal desadaptación social, tendremos la oportunidad de modificarla interviniendo sobre sus causas. Se trata de conocer las razones ideográficas, personales y directas de cómo percibe el joven su propia vida, su lugar en el mundo, qué siente y por qué lo siente.

Es importante que en nuestro esfuerzo preventivo seamos capaces de realizar la intervención en el ambiente en el que se ha ido configurando la historia de vida del joven. De ahí, que uno de los grandes aciertos de esta experiencia fue valerse como elementos "*claves de intervención la utilización educativa de la calle y de la vida diaria, la observación en el ambiente real de la persona, directamente sin muchos artificios mediadores ni estrategias distanciadoras*⁵⁸". Es fundamental ser capaces de ir hasta los muchachos y su contexto de vida para establecer el encuentro y no traerlo hasta nosotros y nuestro contexto desde donde difícilmente será posible.

Aunque la trayectoria de RAZA ha resultado ser un esfuerzo modesto y con serias limitaciones, nos plantea una realidad que va más allá del problema de la adicción a las drogas y de actuación de las pandillas, nos sumerge en la realidad en la que viven muchos jóvenes salvadoreños, en sus historias de vida, en sus relaciones en un contexto de marginación y exclusión social, en sus críticos procesos de socialización, en la falta de expectativas por un futuro, que, en última instancia, es lo que orienta la vida de todo ser humano y donde se encuentran las explicaciones de sus comportamientos. En otros términos, esta novedosa experiencia educativa de Fe y Alegría nos confronta con la compleja etiología ambiental de carencias socializadoras de la que adolece cada vez más la sociedad salvadoreña.

7.4. Recomendaciones

Retomando las limitaciones y vacíos más constantes en la joven experiencia de RAZA, pero sobre todo las lecciones aprendidas de cada una de sus etapas puntualizamos las siguientes sugerencias:

a.- Garantizar el recurso humano debidamente preparado sobre la problemática, o al menos permitirle la posibilidad de su formación y una adecuada inducción en la experiencia. También la estabilidad de este personal. Este vacío ha limitado significativamente la experiencia.

b.- Promover la integración de la experiencia en la propia institución, de tal modo que no

⁵⁸.- Valverde Molina, Jesús. Vivir con la droga. Experiencia de intervención sobre pobreza, droga y Sida. Psicología Pirámide. Madrid, 1996. Página 120.

genere contradicciones ni conflictos. Muy importante en este proceso es la articulación de su competencia crítica con la de cada programa de Fe y Alegría, con el fin no sólo de explotar todo su potencial institucional, sino de dar respuestas integrales a problemáticas muy complejas. De cara al ámbito interinstitucional es válido seguir integrando RAZA en otros esfuerzos de prevención que se desarrollan en la zona.

c.- Seguir madurando y socializando, tanto en el equipo como institucionalmente cómo debe entenderse hoy en día la labor preventiva desde la misión de Fe y Alegría en El Salvador. De este modo se pretende no sólo asumir de manera responsable la novedosa experiencia educativa de RAZA, que se ha lanzado a abrir nuevas rutas, sino de apropiarse y explotarla de tal forma, que un día sea una de las opciones fundamentales de cada centro educativo en nuestro país.

d.- En este proceso de apropiación de una metodología de educación preventiva, sería beneficioso integrar de manera compatible las particularidades de cada miembro del equipo, sus puntos de vista y estilos de trabajo, para que la especificidad de cada uno de éstos, lejos de ser un obstáculo sea, en combinación, un potencial que viabilice el programa de RAZA.

e.- En todo programa preventivo es imprescindible fundamentar la estrategia de intervención en un marco teórico que goce de respaldo empírico y que éste sea socializado y apropiado por los miembros del equipo.

f.- Seguir fortaleciendo y ampliando los espacios de articulación y mutua colaboración con otras instancias locales o iniciativas que trabajan en favor de este sector de la niñez y juventud salvadoreña.

Bibliografía

Alvira Martín, Francisco(2000). "Manual para la elaboración y evaluación de Programas de Prevención del Abuso de Drogas". Agencia Antidroga de la Comunidad de Madrid.

Godnick, William (1999) "*Armas Pequeñas, grandes problemas*". Conferencia sobre armas pequeñas y ligeras en Centroamérica en Estocolmo, Suecia, 18-19 de mayo de 1999.

González Rodríguez (1995) "Educar y prevenir desde la calle". Editorial CCS. Madrid.

Ministerio de Salud (2002) "Adolescencia hoy". Boletín Número 5. El Salvador. Febrero 2002.

Muñoz Rivas, Marina, Graña Gómez, José Luis y Cruzado Rodríguez(2000), "Factores de riesgo en drogodependencias: Consumo de drogas en adolescentes". Sociedad Española de Psicología Clínica Legal y Forense. Madrid.

Pérez Esclarín. Antonio(2001) "La educación popular hoy y su concreción en nuestras prácticas educativas formales y no formales". Documentos de la XXXII congreso Internacional. Antigua Guatemala. Publicada por la Asociación Fe y Alegría - El Salvador, 2001.

PNUD (2001) "Informe sobre Desarrollo Humano: El Salvador 2001". San Salvador.

Salamanca, Lidia (2001) "Redefinición del rol de los gobiernos locales en la vivienda: reto posterremoto. Revista ECA, 633-34, julio-agosto 2001. El Salvador.

Santacruz, María y Concha-Eastman, Alberto (2001). "Barrio Adentro: la solidaridad violenta de las pandillas". IUDOP-OPS. UCA Editores. El Salvador. .

"Sistematización del Proyecto CIPI" 1999) (coordinado por Marcelino Pérez sj. Y financiado por Rådda Barnen de Suecia y ejecutado por Fe y Alegría. Realizado en San Salvador, abril-noviembre de 1999.

Smutt, Marcela y Miranda, Lissette (1996) "El fenómeno de las pandillas en El Salvador". Síntesis. FLACSO-UNICEF. San Salvador.

UNICEF (2000) "Situación de los derechos de la niñez y la adolescencia salvadoreña; a diez años de la convención sobre los derechos del niño, El Salvador.

UNICEF Y UNIDAD TÉCNICA EJECUTIVA (1999)"La nueva justicia penal juvenil". La experiencia de El Salvador. Síntesis. Imprenta Public.

Valverde Molina, Jesús (1996) 2Vivir con la droga. Experiencia de intervención sobre pobreza, droga y Sida. Psicología Pirámide, Madrid.

Varios (2001) "Maras y pandillas en Centroamérica". Vol I. ERIC, IDESO, IDIES, IUDOP, UCA Publicaciones, Managua .